

Lección 13: Un paso de fe

Textos Bíblicos: Filipenses 2:5–11; Mateo 4:18–20; Hechos 9:3–6, 10–20; Juan 21:15–19; 1 Juan 3:16–18.

Citas

- Cuando testificamos, el Espíritu va delante de nosotros preparando el camino, dándonos las palabras y el valor. *Billy Graham*
- La misión en la que Jesús nos invita a participar es principalmente de carácter relacional. Nuestra capacidad de mantener relaciones significativas tendrá un impacto directo en el éxito de nuestra misión. *Gary Rohrmayer*
- No es ningún tonto el que renuncia a lo que no puede retener con el fin de obtener lo que no puede perder. *Jim Elliot*
- Vive como si Cristo hubiera muerto ayer, como si hubiera resucitado esta mañana y como si volviera mañana. *Martín Lutero*
- Dios desea que atraigas a las personas a Su Palabra mediante una vida dedicada a Él y siendo un testigo activo de Él. *Paul Chappell*
- Las personas prestan atención cuando ven que Dios realmente cambia a las personas y las libera. Cuando un nuevo cristiano se pone de pie y cuenta cómo Dios ha revolucionado su vida, nadie se queda dormido. Cuando alguien es sanado o liberado de una esclavitud que controla la vida, todos se dan cuenta. *Jim Cymbala*

Para debatir

¿Cómo “damos un paso de fe” en nuestro testimonio? ¿Cómo podemos confiar en Dios, especialmente en el qué decir y el qué hacer? ¿Cómo evitamos impartir una verdad proposicional para en cambio promover una relación profunda con nuestro amoroso Señor? ¿Cómo puede incluso la lectura de la Biblia obstaculizar nuestro descubrimiento de Jesús y nuestra relación con él? Al final de estas lecciones, ¿qué hemos aprendido?

Resumen bíblico

Debemos tener la misma actitud que Jesús (Filipenses 2:5–11). Mateo 4:18–20 es el llamado de Jesús a Andrés y Pedro. Hechos 9:3–6, 10–20 narra la experiencia de conversión de Pablo. En Juan 21:15–19 Jesús le pregunta a Pedro si lo ama. 1 Juan 3:16–18 nos dice qué es el amor, y que no solo debemos amar con palabras, sino con acciones y con la verdad.

Comentario

Lo que a Dios le importa es que tener una relación profunda, personal e íntima contigo. Esta es la manera en que él puede curarte, salvarte, y prepararte para su reino eterno. Ciertamente Dios no está interesado en negociar con la gente o hacer algún tipo de transacción. Tampoco quiere que la gente crea que su salvación funciona como un sistema de créditos. Hay quienes piensan que pueden llegar al cielo sin siquiera *gustar de Dios*.

Una y otra vez, cuando Dios se acerca a los seres humanos, lo hace por un deseo de llegar a una relación basada en el amor y la aceptación. ¡Él no quiere que le tengamos miedo! Por eso dice: “¡No temáis!” No hay otro significado para la verdad “Dios es amor” que decir que Dios quiere una relación basada en una confianza de amor y aceptación que funciona en ambos sentidos. Esa fue la razón por la que Jesús vino, para demostrar que Dios realmente es amor, e incluso nos dejó crucificarlo para responder a las acusaciones de que era egoísta y falto de amor.

Jesús contó la historia del sembrador que esparció la semilla como una forma de mostrar que las personas responden de maneras diferentes a Dios y su deseo de una relación con nosotros. Algunos escuchan y, sin embargo, no permiten que Dios los cambie. En dicho caso, simplemente la semilla no tiene profundidad, y cuando llega el calor, se seca; otros se asfixian por las distracciones de otras relaciones y formas de vida. ¡Algunas semillas no quieren ninguna relación y los pájaros se las comen! Una relación duradera solo nace de tener profundas raíces en el suelo de la amistad de Dios, crecer en él y amarlo a él y a sus mandamientos.

Recuerdo haber hablado con una mujer sobre su experiencia. ¡Se había esforzado tanto! Hacía todo lo que los líderes de su iglesia le decían que tenía que hacer, asegurándose de que su comportamiento fuera impecable. Como si estuviera tratando de impresionar a Dios, tal como nosotros tratamos de impresionar a los que nos rodean. ¿El resultado? Esto le hizo la vida imposible, y terminó odiando a Dios. Triste, trágicamente triste. Porque incluso las relaciones humanas duraderas y que tienen sentido, no se basan en tratar de impresionar al otro. Solo siendo quien realmente eres puedes esperar tener una relación profunda y duradera.

Lo mismo sucede con Dios. Él nos ama tal como somos. No es que él ame todo este desastre de pecado en el que nos hemos sumergido, pero si ve lo que aún podemos llegar a ser. “Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. (Romanos 5: 8). Él vino a esta tierra con ese mismo propósito: mostrarnos cómo él es realmente (Juan 14: 9), y ganar nuestra confianza para amarlo y confiar en él. Lo que Dios más quiere es esa relación de amor basada en la confianza mutua, y la Cruz muestra la máxima muestra de fidelidad hacia nosotros. Jesús dijo: “Y si fuere levantado... atraeré a todos hacia mí”. (Juan 12:32). El poder de atracción de Dios es su carácter que quiere amar a todos sus hijos rebeldes e indignos de amor. Ofrece amistad y amor salvador y sanador. ¿Cuál es nuestro rol? ¡Que otros sepan lo que Jesús ha hecho por nosotros!

Comentarios de Elena de White

En su vida, Jesús de Nazaret se diferenció de todos los otros hombres... Es el único verdadero modelo de bondad y perfección. Desde los comienzos de su ministerio, los hombres comenzaron a comprender más claramente el carácter de Dios... La misión de Cristo sobre la tierra fue la de revelar a los hombres que Dios no era un déspota sino un Padre celestial, lleno de amor y misericordia hacia sus hijos. Él hablaba de Dios con el entrañable nombre de “Mi Padre” [*En los lugares celestiales*, p. 16].

La obra del buen samaritano representa la misión de Cristo en el mundo. Nuestro Salvador vino a revelar el carácter de Dios, para representar su amor por el hombre. Actuó como

lo habría hecho el Padre en cualquier emergencia. [*The Home Missionary*, 1 de Octubre de 1897].

Cristo reveló al mundo el carácter de Dios lleno de misericordia, compasión y amor inefables. Él vino a elevar al hombre. Se proveyó que cualquiera que creyera en Cristo como su Salvador personal debería ser salvo. En todas sus obras, enseñó a los hombres que su misión no era destruir la vida de los hombres, sino salvarlos. [*Signs of the Times*, 2 de Julio de 1896].

Estos discípulos habían estado durante algún tiempo asociados con Jesús en su labor activa. Juan y Santiago, Andrés y Pedro, con Felipe, Natanael y Mateo, habían estado más íntimamente relacionados con él que los demás, y habían presenciado mayor número de sus milagros. Pedro, Santiago y Juan tenían una relación más estrecha con él. Estaban casi constantemente con él, presenciando sus milagros y oyendo sus palabras. Juan había penetrado en una intimidad aun mayor con Jesús, de tal manera que se le distingue como aquel a quien Jesús amaba. El Salvador los amaba a todos, pero Juan era el espíritu más receptivo. Era más joven que los demás, y con mayor confianza infantil abría su corazón a Jesús. Así llegó a simpatizar más con el Salvador, y por su medio fueron comunicadas a su pueblo las enseñanzas espirituales más profundas del Salvador [*El Deseado de todas las gentes*, p. 259].